

¿Qué sucede en Haití?

Toneladas de ayuda alimentaria no hacen nada para resolver la más grande amenaza de Haití que plantea la corrupción, el cambio climático y un sector agrícola colapsado.

El techo de la Iglesia voló una hora antes del amanecer, matando a tres de los aldeanos que se estaban refugiando bajo el mismo y forzando a los demás hacia los campos inundados donde se sentaron agarrados de las manos esperando que el huracán pasara. A la mañana siguiente, se hizo un balance. La mayoría de las personas habían perdido sus hogares, ganados y todos sus cultivos.

El huracán Matthew, que tocó tierra en el extremo suroeste de Haití el 4 de Octubre del año pasado, fue la más fuerte tormenta que afectó al país en 52 años. Mató unas 1.332 personas, de acuerdo con los funcionarios locales, y, en el período inmediatamente posterior, dejó a otros 800.000 sin comida.

Cinco meses después, las Naciones Unidas estiman que 280.000 personas están en condiciones de "alta inseguridad alimentaria", y los pueblos costeros altamente afectados como Còteaux todavía parecen cráteres de bombas llenos de basuras arrastradas, escombros y palmeras caídas.

"Nuestros políticos han fracasado," dice el granjero de 51 años Serdé Ranodio, después de un servicio realizado en una pequeña casa de ladrillos, construida detrás de las ruinas de la Iglesia del pueblo.

Aunque la familia de Ranodio ahora duerme sobre el suelo desnudo de una choza de latón erigida precipitadamente, sus hijas atienden el servicio en zapatos de cuero de patente pulidos y con lazos rojos en sus cabellos. Ranodio ayudó a despejar la carretera principal en los días posteriores al huracán para permitir que la ayuda entrara, pero aparte de algunas distribuciones caóticas de comida y lona, no llegó mucha ayuda.

"Nuestros líderes incluso tuvieron la audacia de tomar el crédito por los esfuerzos realizados por las agencias de ayuda y dirigidas hacia sus amigos," dice el agricultor. El sospecha que lo mismo le sucedió a una gran porción de las miles de toneladas métricas de semillas distribuidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Ninguna de las semillas le llegó a él o a sus vecinos. El huracán destruyó sus cultivos de invierno de mijo, mandioca y gandules así como también de vacas, cerdos y ovejas que representaban sus ahorros de su vida. Sin poderse dar el lujo de comprar suficientes semillas, él está esperando una pobre cosecha primaveral que él teme no alimentará a su familia por mucho tiempo.

Apatía Política.

Ranodio nos muestra los escombros de su antigua casa de ladrillos y la tumba de su primo de 85 años, un doctor herbario que estaba entre aquellos que murieron cuando la Iglesia colapsó.

Una lápida cercana está empapelada con carteles electorales descoloridos para el nuevo Presidente de Haití: Jovenel Moïse. El empresario de derecha ganó una primera vuelta en las elecciones un año antes del huracán pero no tomó posesión hasta el 7 de Febrero tras varios aplazamientos, y una segunda vuelta de elecciones. Un año de parálisis política bajo un Presidente interino no ha ayudado a los esfuerzos de reconstrucción.

"Afortunadamente, la vida se pone mejor ahora que tenemos un nuevo Presidente" dice Marie Saint Sima.

La madre de dos ha llevado a su familia a las festividades anuales de carnaval de Haití en la región capital de Les Cayes para levantar el ánimo de todos después de algunos meses difíciles. El hogar familiar sobrevivió al huracán con sólo pequeños daños en el techo, pero la escuela de los niños fue cerrada por varios meses y los precios de los alimentos subieron abruptamente - en un promedio de 43 por ciento de acuerdo al Programa Mundial de Alimentación de las Naciones Unidas.

Días después de la tormenta, las personas navegaron los bulevares inundados de Les Cayes, en canoas. Ahora, esas mismas calles son un mar humano de bailarines populares, niños disfrazados y coloridos desfiles. La primera decisión de Moïse como Presidente fue mover el Carnaval Nacional del fin de semana pasado a Les Cayes para traer ingresos muy necesitados para la muy afectada región.

Sin embargo, las expectativas para el políticamente inexperto Presidente son bajas. Sólo uno de cada cinco de los Haitianos votaron en la segunda ronda de encuestas, y años de golpes de estado y cleptocracia rampante han contribuido a una apatía política profundamente arraigada entre gran de la población.

Como muchos Presidentes antes que él, Moïse quiere impulsar la economía y hacer a los Haitianos menos dependientes de ayudas alimentarias mediante la inversión en Turismo y Agricultura Comercial.

Una Tierra Vulnerable.

Dos tercios de los puestos de trabajos en Haití provienen de la producción agrícola, pero la mayoría están en la agricultura de

subsistencia, mientras que el potencial de la industria alimenticia nunca ha sido cumplida.

El huracán Matthew destruyó el 90 por ciento de los cultivos en los departamentos de Sud y Grand'Anse, los cuales son vitales para la producción doméstica de alimentos. Pero incluso antes de ésta última de muchas tormentas violentas, la agricultura era ineficiente debido a la falta de inversiones, pobre infraestructura y la vulnerabilidad de Haití a los desastres naturales.

Desde la década de los 90s, Haití ha importado más comida que la que ha producido. Moïse espera reconstruir la capacidad agrícola mediante la creación de nuevas zonas de libre comercio para las exportaciones que se moldean después del área de Trou-du-Nord en el norte de Haití donde se hizo cargo de la finca bananera financiada por el Estado que le valió su apodo "El Hombre Banana".

Desde su toma de posesión hace un mes, el Presidente ha visitado plantaciones de tomate en la llanura de Cul-de-Sac, viñedos en Chardonnières, y granjas de pasto vetiver y destilerías en Torbeck, pero todavía tiene que producir un plan de implementación detallado para sus ambiciones agrícolas.

Mousson Pierre, el Director de la ONG Haitiana llamada ORE (ORMA - Organización para la Rehabilitación del Medio Ambiente), dice que el gobierno necesita un plan a largo plazo para hacer frente a la inseguridad alimentaria crónica de Haití.

"Es cierto que muchas personas perdieron todo debido al huracán," le dijo ella a IRIN en la plantación de frutas de la ONG y sede en Camp Perrin. "Por supuesto que ellos necesitan ayuda alimentaria y nuevas semillas. Pero ahora estamos a meses de la respuesta y todavía muy poco se ha hecho para hacer frente a la más grande amenaza que enfrentan estas comunidades, la cual es una combinación de sequías regulares y huracanes causados por el cambio climático."

De acuerdo con el Índice de Vulnerabilidad del Cambio Climático publicado por la firma global de consultoría de riesgo Maplecroft, Haití cae en la categoría de "riesgo extremo" para los efectos del cambio climático y está clasificado el séptimo país más vulnerable en el mundo. Este es el cuarto año consecutivo en el que muchas de las regiones del país han sido afectadas por la sequía.

La deforestación también continúa siendo un grave problema. Durante años, la ORMA ha estado conduciendo un proyecto de plantación de árboles destinada a reducir la erosión del suelo y mejorar la calidad del mismo, pero el huracán derribó la mayor parte de estos árboles y Pierre dice que los fondos para estos esfuerzos son cada vez más limitados.

Prácticas Corruptas.

El Gobierno ha dicho que quiere implementar proyectos de reforestación y otras políticas de largo plazo tales como suministrar apoyo a los agricultores locales, pero carece de los recursos necesarios para hacerlo. La falta de recursos estatales para revitalizar el sector agrícola en crisis ha sido atribuida en parte a la corrupción estatal generalizada.

"Luchar contra la corrupción es una necesidad para Haití para alimentarse a sí misma. El sistema político entero está podrido," afirma Gregory Brandt, un prominente empresario y Presidente de la Cámara de Comercio Franco-Haitiana quien habló con IRIN desde su oficina en Port-au-Prince. Él cita la falta de control de la frontera que permite que grandes cantidades de comida sean introducidas como contrabando desde República Dominicana.

Haití tiene más de 30 pasos fronterizos con la República Dominicana, pero sólo cuatro de ellos tienen personal de seguridad. Brandt ha presionado para mayores controles fronterizos pero ha sido bloqueado una y otra vez por poderosos miembros del Senado quienes, él dice, se benefician personalmente del contrabando.

Para la comida que entra en el país legalmente, el arancel de importación ha permanecido en un tres por ciento durante casi dos décadas, el más bajo en el Caribe. En el año 2013, tarifas más altas fueron introducidas a ciertos productos, pero para ese momento muchos agricultores Haitianos ya había perdido sus negocios.

La llegada de 90.000 toneladas métricas de ayuda alimentaria de los Estados Unidos después del terremoto también afectó a los agricultores locales. Peter Voegtli, Jefe de Operaciones del Programa Mundial de Alimentos en Haití, dice que las lecciones han sido aprendidas de los errores del pasado y que el Programa Mundial de Alimentación (PMA) ahora compra el 66 por ciento de los alimentos que distribuye en Haití de los productores locales, frente a sólo el tres por ciento después del devastador terremoto del año 2010.

En Côtéaux, Serdé Ranodio y un grupo de miembros de la Iglesia han comenzado a organizarse políticamente con la esperanza de presentar un candidato local para las elecciones parlamentarias de 2019.

"Sí" por primera vez en la historia "logramos ser representados por alguien que todos confiemos, eso podría ayudar," dice él. "En última instancia, sólo Dios nos puede salvar. Pero debemos hacer todo lo que podamos nosotros mismos también."

AUTOR: Helena Carpio

* Artículo reproducido con el debido permiso de IRIN News. IRIN News no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.